

*El primo Basilio*¹

Machado de Assis

Uno de los buenos y vivaces talentos de la actual generación portuguesa, el Sr. Eça de Queirós, acaba de publicar su segunda novela, *El primo Basilio*. La primera, *El crimen del Padre Amaro* no fue, ciertamente, su estreno literario. A ambos lados del Atlántico apreciábamos hace ya mucho el estilo vigoroso y brillante del colaborador del Sr. Ramalho Ortigão, en aquellas agudas *Farpas*, en las que además los dos notables escritores formaban uno solo. Fue su estreno en la novela, y tan ruidoso estreno que la crítica y el público, coincidiendo, pusieron desde luego el nombre del autor en la primera galería de los contemporáneos. Estaban obligados a continuar la carrera iniciada; mejor dicho, a coger la palma del triunfo. Que es, y remato, incontestable.

¿Pero ese triunfo es sólo debido al trabajo real del autor? *El crimen del Padre Amaro* reveló desde luego las tendencias literarias de Eça de Queirós y la escuela a la que abiertamente se afiliaba. Eça de Queirós es un fiel y aspérrimo discípulo del realismo propagado por el autor de *L'Assommoir*. Si fuera un simple copista, el deber de la crítica sería dejarlo, sin defensa, en las manos del entusiasmo ciego, que acabaría por matarlo; pero el hombre de talento traspuso hace poco las puertas de la oficina literaria, y yo, que no le niego mi admiración, tomo a pecho decirle francamente lo que pienso, ya de la obra en sí, ya de las doctrinas y prácticas, cuyo iniciador es, en la patria de Alexandre Herculano y en el idioma de Gonçalves Dias.

Que Eça de Queirós es discípulo del autor de *Assommoir*, nadie hay que no lo sepa. El propio *El crimen del Padre Amaro* es imitación de la novela de Zola *La faute de l'abbé Mouret*. Situación análoga, iguales tendencias; distinto medio; distinto desenlace; idéntico estilo; algunas reminiscencias, como en el capítulo de la misa, y otras; en fin, el mismo título. Quien los leyó a ambos no negó, ciertamente, la originalidad de Eça de Queirós, por-

¹ Esta crítica del gran novelista brasileño apareció el 16 de abril de 1878 en *O Cruzeiro*. Contestado por numerosos lectores, volvió, con la agudeza que le era propia, a explicarse, en un artículo del 30 de abril del mismo año.

que él la tenía, y la tiene, y la manifiesta de modo afirmativo; creo incluso que esa misma originalidad dio motivo al mayor defecto de la concepción del *El crimen del Padre Amaro*. Eça de Queirós alteró naturalmente las circunstancias que rodeaban al padre Mouret, administrador espiritual de una parroquia rural, flanqueado de un padre austero y ríspido; el padre Amaro vive en una ciudad de provincia, rodeado de mujeres, a lado de otros que del sacerdocio sólo tienen el hábito y las limosnas; los ve concupiscentes y maritalmente establecidos, sin perder un solo átomo de influencia y consideración. Siendo así, no se comprende el terror del padre Amaro, en el día en que de su error le nace un hijo, y mucho menos se comprende que lo mate. De las dos fuerzas que luchan en el alma del padre Amaro, una es real y afectiva --el sentimiento de la paternidad; la otra es quimérica e imposible, el terror de la opinión--, que él ha observado tolerante y cómplice en el desvío de sus cofrades; y no obstante es ésta la fuerza que triunfa. ¿Habrá en esto alguna fuerza moral?

Ahora bien, se comprende la ruidosa aceptación del *El crimen del Padre Amaro*. Era realismo implacable, consecuente, lógico, llevado a la puerilidad y a la oscuridad. Veámos aparecer en nuestra lengua a un realista que sin rebozo, sin atenuaciones, sin melindres, resuelto a golpear con el martillo en el mármol de la otra escuela, que a los ojos de Eça de Queirós parecía una simple ruina, una tradición acabada. No se conocía en nuestro idioma aquella reproducción fotográfica y servil de las cosas mínimas e innobles. Por primera vez aparecía un libro en que el pretexto y --digamos el propio término, pues tratamos de rechazar la doctrina, no el talento, y menos al hombre-- lo indecoroso eran tratados con un cariño minucioso y relacionados con una puntualidad de inventario. La gente de gusto leyó con placer algunos cuadros, excelentemente acabados, en los que Eça de Queirós olvidaba por unos minutos las preocupaciones de la escuela; e incluso en los cuadros que les desentonaban halló más de un rasgo feliz, más de una expresión verdadera; la mayoría, sin embargo, se lanzó sobre el inventario. ¿Qué habría de hacer la mayoría sino admirar la fidelidad de un autor, que no olvida nada y no oculta nada? Porque la nueva poética es esto, y sólo alcanzará la perfección en el día en que nos diga el número exacto de los hilos de que se compone un lienzo de seda o un trapo de cocina. En cuanto a la acción en sí y los episodios que la esmaltan, fueron uno de los atractivos de *El crimen del Padre Amaro*, el mayor de ellos. Tenían el mérito de la fruta prohibida. Y todo esto, saliendo de las manos de un hombre de talento, produjo el éxito de la obra.

Seguro de su victoria, Eça de Queirós reincidió en el género, y nos trae *El primo Basilio*, cuyo éxito es evidentemente mayor que el de la primera